

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

LEONARDO MIÑO GARCES

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Historia Andina

PROFESOR ASESOR: MANUEL BURGA

Junio, 1992

INDICE

INTRODUCCION	1
--------------------	---

CAPITULO I

LA CIUDAD DEL CUSCO

1. La Geografía Local	10
2. La Ciudad, el Valle y la Región Inca	18
3. La Ciudad del Cusco	23
3.1. Bipartición: Hanan y Hurin	23
3.2. Cuatripartición	26
3.3. Significado social de la Bipartición y de la Cuatripartición	34
3.4. Ordenamiento Urbano y Arquitectónico	38
3.5. La Población de la Ciudad	73
3.6. Los Barrios Periféricos	80
3.7. Síntesis Cultural de la Ciudad	87
Notas	105

CAPITULO II

LA REGION DEL CUSCO

1. Delimitación de la Región del Cusco	108
2. Descripción Geográfica de la Región	109
3. Análisis Histórico de la Región	112
Notas	131

CONCLUSIONES	132
ANEXO 1	142
ANEXO 2	148
ANEXO 3	153
BIBLIOGRAFIA	160

CAPITULO I

LA CIUDAD DEL CUSCO

1. La Geografía Local

La Ciudad del Cusco está ubicada en los 13 30' de Latitud Sur, y 72 00' de Longitud Oeste; a 3350 msnm. Tiene una temperatura media anual -sin altibajos considerables- de 12 a 13 grados centígrados. Tiene un clima benigno seco, entre templado y ligeramente frío. La diferencia de estaciones en el año es apenas perceptible.

Está localizada en la cabecera norte del valle del Río Huatanay, en un anfiteatro de colinas que la rodean desde el Nor-Este hasta el Sur-Oeste. Son colinas que apenas se elevan 200 a 300 metros sobre el nivel de la plaza de la ciudad, y que conforman un cerco con dos aberturas, las que permiten el ingreso de los riachuelos Saphy y Wankaru. Estos ríos junto con otros que nacen dentro del valle forman el Río Huatanay, que sale por una tercera abertura hacia el Sur-Este para entregar sus aguas al Río Vilcanota.

Los riachuelos forman un abanico que ha guiado la conformación de la ciudad. Los principales son cuatro: el Saphy, que baja por la abertura formada entre los cerros Sacsayhuaman y Picchu, y que pasaba por medio de la plaza principal de la ciudad; el Tullumayo, que nace en las alturas de Sacsayhuaman, y formaba el límite oriental de la ciudad; el Chunchulmayu que nace en el cerro Picchu y cons-

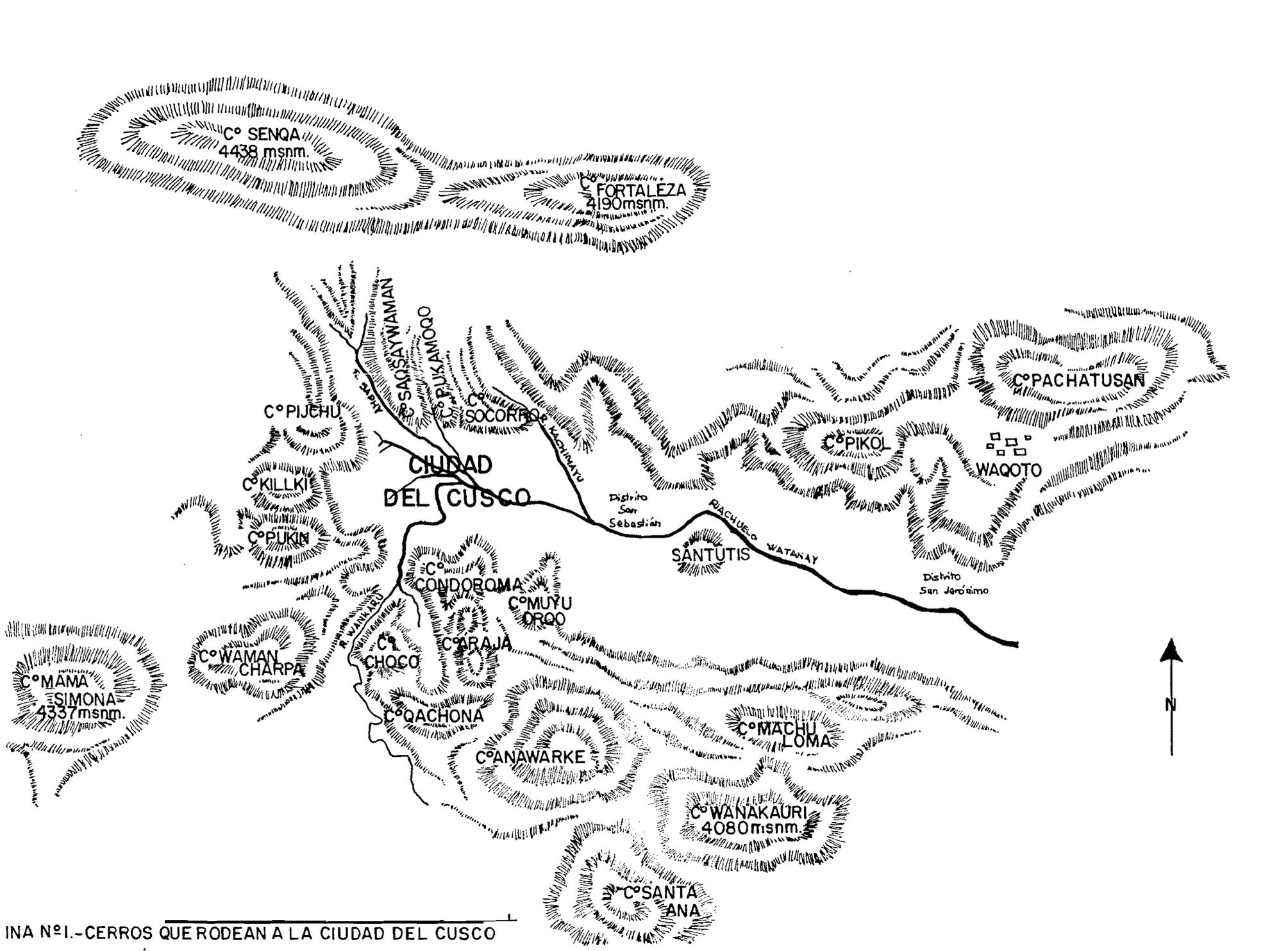
tituía el límite occidental del núcleo central de la ciudad Inca; y el Huatanay, que se forma por la unión de los dos primeros. (ver láminas 1 y 2 en págs. 12 y 13)

En realidad, las colinas mencionadas forman parte de dos cadenas, coronadas por el Pachatusan y el Huanacauri. Las quebradas producidas en estas cadenas por los ríos en su ingreso al valle, junto con los escarpados que dominan la ciudad, la abundancia de depósitos volcánicos terciarios, así como las numerosas fuentes termales y la frecuencia de sacudidas sísmicas, atestiguan la presencia de fallas y movimientos tectónicos. "La depresión es, por consiguiente, en gran parte una cuenca de hundimiento invadida posteriormente por un lago" (Brisseau, 1982:13 traducción propia).

La anterior es una explicación técnica de la humedad del sitio del asentamiento, la cual era alimentada además por las lluvias continuas, lo que llegaba al límite de convertir al sitio en una ciénaga, como lo atestiguan múltiples cronistas, que insisten en el clima frío y en lo escarpado y difícil de la topografía. (Betanzos, 1987:17). (Murúa, 1987:499). (Cieza, 1986:259).

Ante esa conformación del suelo los Incas desecaron el pantano mediante la canalización de los dos arroyos, el Saphy y el Tullumayu, que con sus crecientes inundaban la ciudad, y aprovecharon el agua para el consumo de la ciudad (Betanzos, 1987:76; y 1968:36).

El agua, teniendo una presencia preponderante en la



C° SENQA
4438 msnm

FORTALEZA
2190 msnm

C° PACHATUSAN

C° PIJCHU

C° SOCORRO

C° PIKOL

WAQOTO

CUIDAD
DEL CUSCO

Distrito
San
Sebastian

SANTUTIS

Distrito
San Jeronimo

C° CONDOROMA

C° MUJU
ORO

C° WAMAN
CHARPA

C° CHOCO

C° CARAJA

C° MAMA
SIMONA
4337 msnm

C° QACHONA

C° ANAWARKE

C° MACHU
LOMA

C° WANAKAURI
4080 msnm

C° SANTA
ANA

INA N°1.-CERROS QUE RODEAN A LA CIUDAD DEL CUSCO



LAMINA Nº 2. - RIACHUELOS DE LA CIUDAD DEL CUSCO

geografía del valle del Cusco, en forma de ríos, manantiales, canales de riego y lluvia, era de primordial importancia en la cultura Inca. En efecto, es impresionante la gran cantidad de arroyos y fuentes que -como adoratorios- se mencionan en la relación de ceques y huacas hecha por Cobo. (Cobo, 1964: caps XIII al XVI); lo cual es comprobado por Zuidema cuando hace un mapa de los ceques del Cusco. (Zuidema, 1989:353).

De manera que la realidad de la naturaleza fue asumida y apropiada por los incas, primero controlando y aprovechando lo posible y luego incorporando sus características en su cultura, religión y organización social y política, como veremos luego.

De igual manera, los cerros y colinas también constituyeron lugares de adoración y peregrinaje para los incas.

El sitio escogido es favorable tanto para el asentamiento de la ciudad como para las actividades agrícolas, porque no faltan los terrenos planos, el agua, ni los suelos fértiles. De igual modo, la implantación de la ciudad permite lograr un asoleamiento máximo por su abertura hacia el Este y el Sur-Este, razón práctica y cultural por el culto al Sol. Se han dejado los terrenos más planos para los cultivos, entre el Saphy y el Chunchulmayu y más aún hacia el valle del Huatanay, acomodando los asentamientos humanos más bien en las colinas de Carmenca, San Cristóbal y San Blas. (ver lámina ó en pág.44)

Vemos allí un doble condicionamiento, por un lado econó-

mico y por otro ideológico y cultural, en la selección del sitio y en el uso del suelo de la ciudad, relegando la funcionalidad de las actividades residenciales a un segundo orden.

Pero lo más importante respecto del sitio escogido por los incas para el asentamiento de su capital, es lo relativo a la fácil vinculación con los distintos pisos ecológicos. En efecto, la altitud de la ciudad la coloca en el corazón del piso templado quechua, al centro de una diversidad de nichos ecológicos que podía controlar fácilmente. Entre ellos están los siguientes: al Nor-Oeste está la llanura de Anta y la meseta de Maras-Chincheros, regiones de clima sensiblemente más frío, apropiados para los tubérculos y el ganado; al Norte el valle de Pisac-Yucay-Urubamba, con clima más abrigado y bien regado, condiciones necesarias para el cultivo del maíz; y al Sur, las punas la separan del valle de Yaurisque, con posibilidad de conseguir madera y pastos para criar llamas. Todas esas regiones están situadas a menos de 50 Km., distancia que para los incas significaba un día de marcha desde la ciudad. (Brisseau: 1982:14)

En un radio más amplio, (150 a 200 Km.) el Cusco está próximo a las punas frías del Sur y del Este, y a las yungas de la ceja de montaña. Mediante el Huatanay y luego el Urubamba es fácil acceder a las dos regiones.

Aquellos estudiosos que consideraban que había preocupaciones defensivas en la selección del sitio, ven en el grupo de colinas que separan la cuenca del Huatanay de aquella

de Andahuaylillas, y en la garganta del río, garantías de protección contra los collas. Del mismo modo, la muralla de Rumicolca protegería los ataques del Este, mientras que Sacsayhuaman y Puka Pukara guardarían los del Norte y Oeste

Pero la razón para no prestar mucha atención a las motivaciones de defensa a la hora de la selección del sitio, nos la suministra Polo (1916:51) cuando demuestra que los Incas habrían logrado implantarse en una suerte de "región" geográfica casi inexpugnable, además de que ningún grupo étnico amenazó su tierra.

Brisseau hace notar que había otros sitios favorables para la instalación de una ciudad, por ejemplo los altos de Anta, las pequeñas cuencas del Vilcanota hacia Urcos, y el "Valle sagrado de los Incas". Pero desecha el primero por ser menos abrigado y dominar una llanura pantanosa; las segundas son más estrechas que el sitio actual y no ofrecen un sistema de defensa tan eficaz, lo mismo que ocurre con el tercero, además de que está más alejado de las punas, necesarias para la economía incaica. (Brisseau, 1982:14).

En conclusión, encontramos una fuerte influencia de la geografía en la implantación del Cusco, así: a la cabecera del valle, con el abrigo de las elevaciones que le guardan las espaldas -del clima o de sus atacantes-, ceñida por los dos pequeños ríos y por el cerco de colinas, con abundancia del elemento fundamental, el agua. Y, con respecto a su región, en contacto con tres pisos ecológicos básicos para el hombre andino, y a muy corta distancia de un valle extraordinariamente fértil, el del Vilcanota-Urubamba.

Esa influencia de la geografía en la implantación de la ciudad fue manejada y mediatizada por las determinantes de la cultura andina e Inca en particular. En efecto, en todo asentamiento andino existieron tres necesidades básicas a satisfacer: defensa, producción agrícola y domesticación de animales. La primera los llevó a buscar sitios altos y escabrosos para la vivienda. El segundo factor implicaba lograr tierras aptas para el cultivo y, en el caso de los incas el cultivo del maíz, que a su vez requiere de dos factores esenciales: disponibilidad de riego y abrigo con exposición máxima de horas de sol. Por el tercer condicionamiento, había que establecer contacto con tierras de altura para los camélidos americanos y para el cultivo de los tubérculos. De manera que había que dominar un mínimo de dos pisos ecológicos, el templado y el frío. Adicionalmente se logró acceso a la ceja de montaña, para el cultivo de alimentos complementarios importantes en la dieta del hombre de los Andes.

En base a investigaciones contemporáneas se confirma lo acertado de la selección del sitio para el asentamiento de la ciudad -en orden a satisfacer las necesidades de la sociedad andina del siglo XVI- al destacar que el Cusco se encuentra en un límite de múltiples connotaciones: isotérmico, geográfico, etnográfico, agrológico y climático; así como también se destaca la fertilidad del suelo de la región. (Porras, 1961:VI; Squier y Philip Means citados en: Porras, 1961: 301; y en Valcárcel, 1934; Lumbreras, 1981:198).

2. La Ciudad, El Valle y La Región Inca

En los trabajos realizados hasta la fecha sobre la ciudad del Cusco se ha delimitado el ámbito urbano de la misma de múltiples maneras, dependiendo del concepto de ciudad que se maneje, desde las que dicen que no solamente se debe hablar de un centro urbano sino de toda una región urbana, como lo plantea Brisseau apoyándose en Uriel García, el mismo que "parece considerar que la verdadera capital del imperio estaba constituida por el valle del Yucay, la meseta de Chincheros y la cabeza del valle del Huatanay, conjunto donde el Cusco actual sólo constituía el principal centro ceremonial" (Brisseau, 1982: 17). De allí, pasando por la consideración de que la ciudad formaba un todo con los doce barrios periféricos, llegamos hasta quienes consideran al área urbana simplemente como la encerrada en el triángulo formado por los ríos Tullumayo y Huatanay, y el cerro Sacsayhuaman.

Básicamente se han ejercitado dos modos de análisis del Cusco, el uno ha sido el típico occidental, que quiere encontrar en ella simplemente un tipo o un estadio de desarrollo de la ciudad occidental, es decir que mediante paradigmas de una época analiza productos culturales de otra. Y el otro que hace el análisis cultural y simbólico de la ciudad, pero no aborda aquel del espacio que esa cultura e ideología produjo. Nosotros intentaremos completar este último método, buscando las correspondencias de lo ideológico

con lo espacial, así como ya han sido insinuadas con lo social y lo político, especialmente en los trabajos de Rowe, Zuidema y Wachtel.

Hyslop advierte que "definir e interpretar el diseño del Cuzco Inka es complicado" debido a la limitada investigación arqueológica desarrollada, y a numerosos factores que alteraron el diseño de la ciudad; y que por ello hay mucho debate al respecto, "a menudo basado en fuentes tempranas conflictivas o inexactas" (Hyslop, 1990:29).

En primer término examinemos los distintos ámbitos de lo que llamaremos, no sé si adecuadamente, "ciudad" del Cuzco¹

Creemos que existieron distintos ámbitos de la ciudad, los cuales pueden ser jerarquizados de manera diversa según el paradigma que se use, (por ejemplo poniendo el ámbito económico de aprovisionamiento de la ciudad como el importante).

El primer ámbito es el núcleo central, denominado "área sagrada", comprendido en el triángulo formado por los ríos Tullumayo y Saphy, y el cerro Sacsayhuaman; es el área que podríamos llamar "consolidada" de la ciudad, en la cual estaban los palacios, templos y canchas donde al parecer residían las panacas. Sobre éste no hay mayor discusión en cuanto a su extensión y límites, marcados por accidentes naturales. (ver lámina 6 en pág.44)

Entre los ríos Saphy y Chunchulmayo había un área desocupada de construcciones, y conformada con terrazas. Sobre la función de este espacio se ha dicho que Pachacuti en la

reconstrucción de la ciudad lo destinó a palacios de los reyes sucesores, es decir que era un "área de expansión urbana", según el término del urbanismo occidental (Agurto, 1980:39,119); pero esa es una afirmación que solamente tiene por aval a Garcilaso (1985:292), lo cual obliga a tratarla con cuidado, a la espera de una confirmación por una fuente más temprana y confiable. Por ahora coincidiremos en que estaba desocupada, sin asignarle función específica. Lo único que podemos afirmar es que las terrazas estaban cultivadas. Entre el barrio de Cayaucachi y el núcleo central había tierras de cultivo (Sarmiento, 1942:110; Betanzos, 1968:49).

A continuación tendríamos el "cerco de barrios" periféricos.

Hasta este punto existe un relativo acuerdo sobre la composición del espacio urbano del Cusco. Es desde el límite de esos barrios hacia afuera que -por la escasez de investigaciones arqueológicas- los distintos ámbitos se plantean de manera confusa y sin mayor sustento histórico objetivo. ²

El área a partir de aquellos barrios, no es tratada de manera directa por los distintos cronistas, por lo cual deberemos trabajar mediante un proceso de enfoques múltiples para desentrañar sus características. Este proceso analítico (ver Anexo 1) nos permite plantear la existencia de los siguientes ámbitos de la ciudad y región del Cusco.

1.- El núcleo central. Comprende entre los ríos Saphy, Tu

llumayu, y el cerro Sacsayhuaman.

- 2.- Un área desocupada de edificaciones y cultivada, entre el río Saphy y el Chunchulmayu.
- 3.- Un cinturón periférico de pequeños asentamientos, llama dos barrios, 12 o 13.
- 4.- En un radio de una legua (5 Kms.) alrededor del núcleo central, varios pueblos a cuyos habitantes Pachacuti cruzó en matrimonio con los pobladores del Cuzco. El dato de Sarmiento de las dos leguas quedaría superado por la especificación de Betanzos de que para los desalojados del Cuzco (los Alcavizas) se construyó el pueblo de Cayaucachi, que está a 600 metros del Saphy.
- 5.- Un cerco de seguridad en torno a la ciudad, comprendido entre 3 y 5 leguas (15 y 25 kms.). A la población comprendida dentro de este cerco Pachacuti entregó una mujer cuzqueña, sus hijos serían herederos de las tierras y habría confederación con la ciudad. En este ámbito está el trazado de los ceques del Cuzco. El dato cuantitativamente cierto es Muyna y la puerta de Rumicolca, a 4 leguas de la ciudad; habría habido puntos similares, naturales o artificiales en todas direcciones. Los puntos finales serían las últimas huacas de cada ceque. Topográficamente comprende al valle del Cuzco. Era el ámbito de la población que constituía el cuerpo político del cual Pachacuti era la cabeza; la entidad política constituída por el valle y la ciudad del Cuzco. Todos los habitantes del valle estaban unidos e identificados mitológicamente por la defensa del valle del Cuzco. El cuidado de grupos de ceques, ceques y huacas estaba

asignado a grupos políticos. El ámbito de los ceques se refería también al sistema hidrológico del valle del Cuzco.

- 6.- A una distancia de cinco a siete leguas de la ciudad, se ubicaban pueblos cuyos habitantes desempeñaban actividades de servicio en la ciudad del Cuzco.
- 7.- Los ríos Vilcanota y Apurímac, a donde llegaban las carreras de los 400 guerreros en el ritual de la Citua, marcaban los límites del territorio donde vivían los "incas por privilegio". Su punto máximo por el río Vilcanota era Ollantaytambo. Era un límite político, ecológico y geográfico.

Esos ámbitos habrían conformado tres áreas definidas y de singular importancia cultural para los incas, que serían las siguientes: (A) El núcleo sagrado hasta Pumachupa; (B) El área de los ceques, que describía la topografía y el sistema hidrológico del valle del Cuzco y, (C) Hasta los dos ríos principales de la región, el área máxima de habitación de los "incas por privilegio".

Como podemos apreciar de los distintos datos del análisis contenido en el Anexo 1, cada vez que se menciona un límite o frontera se conjugan varios aspectos, que se complementan y refuerzan mutuamente, tanto para definir el límite como para que toda la población del imperio lo reconozca y respete. Las fronteras geográficas -sean éstas de índole ecológico, topográfico o hidrológico- se destacan culturalmente mediante mitos y ritos que hacen que la población las asuma como algo tangible y trascendente y, al interior de

esas fronteras geográfico-culturales se diseña y consolida una organización social y política conformada mediante vínculos de parentesco y obligaciones rituales y calendáricas.

En todas las direcciones, los puntos de los caminos en que al alejarse de la ciudad los viajeros podían dar la última mirada a la misma, eran adoratorios. En todos los cerques existían huacas en estos puntos. Podría decirse que eran hitos de un límite ideológico que marcaba un ámbito visual sagrado. (Rowe, 1967:62; y Cobo, 1964:Libro XIII, caps.XIII al XVI). Un ejemplo es Chitacaca, el abra que domina la ciudad del Cusco, era uno de los linderos de esta ciudad. Otro ejemplo es Curavacaja, un altozano camino de Chita, donde se pierde de vista la ciudad. (Zuidema, 1989: 344 y 352).

3. La Ciudad del Cusco

3.1. Bipartición: Hanan y Hurin

En el pensamiento andino, la bipartición es el primer principio ordenador de cualquier aspecto de la realidad.

Con respecto a la aplicación de este principio a la ciudad del Cusco, se ha ido convirtiendo en costumbre decir que la división de la ciudad en dos partes se produce a partir del camino al Antisuyo. Veamos de dónde parte ese criterio y si puede ser aceptado.

Casi todos los cronistas y la gran mayoría de autores modernos aceptan la idea de la existencia de una sola dinastía de reyes dividida exacta y cronológicamente en dos

grupos, a los que denominan con las mismas palabras que a la ciudad esto es Hanan y Hurin. De acuerdo con esta versión, Inca Roca, el sexto monarca inicia la dinastía Hanan. Sin embargo, a la hora de asignar canchas a sus panacas respectivas no encuentran ningún problema en ubicar a los principales monarcas de esta dinastía (Pachacuti y Túpac Yupanqui) justamente en la mitad Hurin de la ciudad, dividida por el camino al Antisuyo.

Garcilaso ubica en Hurin Cuzco los palacios de Túpac Yupanqui y de Inca Yupanqui. Es decir que no habría correspondencia entre la ubicación de los reyes en las dinastías con su residencia en la zona respectiva de la ciudad. Entonces, qué función tenía la división de la ciudad en Hanan y Hurin? (Garcilaso, 1985:290).

Existen otros problemas en esta versión, uno de ellos es la ninguna función -en términos de lo que significa la dinastía Hurin- que tienen toda la hilera de canchas comprendidas entre el camino al Antisuyo y la entrada al templo del Coricancha; otro es la extrañamente pequeña área de una plaza tan importante como Intipampa, en la cual sería casi imposible que se hubiesen desarrollado las actividades que relata Garcilaso para ella: "un gran plaza que había delante del templo donde hacían sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del reino" (Garcilaso, 1985:129).

Zuidema evita este problema al decir que la organización social del Cuzco no tenía una referencia espacial. Este es justamente el punto que quisiéramos refutar. Cuesta mucho trabajo creer que uno de los primeros mecanismos de repre-

sión y fijación de realidades sociales e ideológicas, el espacio, no haya sido utilizado con esos propósitos por los incas, dejando su ordenamiento y uso librada al azar. Tampoco se compadece el pensamiento de Zuidema con todas las demostraciones -que hace Hyslop- de un planeamiento del espacio conciente y deliberado en todas sus manifestaciones, por parte de los incas (Hyslop, 1984 y 1989).

El primer paso para trabajar este punto es dilucidar la línea de división del Cusco entre Hanan y Hurin.

En los cronistas encontramos tres versiones al respecto, dos prácticamente coincidentes y una divergente. Para Garcilaso la división se producía a partir del camino al Antisuyo, la parte Septentrional Hanan y la Meridional Hurin. (Garcilaso, 1985:287). Para Betanzos la división se producía "de las casas del Sol para arriba" y para abajo. (Betanzos, 1968:48). Y Sarmiento coincide con Betanzos (Sarmiento 1942:72).

Betanzos es un cronista temprano bastante confiable, y Sarmiento -excepción hecha de sus sesgos para desvirtuar a los Incas y justificar a los españoles- también es confiable; en cambio Garcilaso trató de exaltar a sus antepasados en demasía, y es un cronista muy a propósito para encontrar una perfección y simetría en todo lo Inca, por lo que conviene tener cuidado con sus afirmaciones. Zuidema utiliza la versión de Betanzos y Sarmiento al parecer sin advertir su importancia espacial (Zuidema, 1964: pags. 79, 194 y nota 49; 242 y 243).

Parece pertinente, entonces aceptar que la real línea de división entre Hanan Cusco y Hurin Cusco, no era el camino de Antisuyo -actual calle Triunfo, Hatun Rumiyoq y cuesta de San Blas-, sino la calle que contiene las tres plazas: Intipampa, Rimacpampa Chico y Rimac Pampa Grande, es decir calles Arrayán, Zetas y Abrazos. (Ver lámina 3 en pág. 27). Esta posición ayudaría a explicar algunas asignaciones de canchas en las dos partes de la ciudad, como veremos más adelante.

3.2. Cuatripartición

El segundo principio ordenador que se aplicó a la ciudad como expresión o reflejo del complejo modo de pensamiento Inca fue la cuatripartición. Pero encontramos distintas aplicaciones de este principio en la ciudad del Cusco, como consecuencia de distintos objetivos que se perseguían originalmente. A continuación vamos a analizar tres de ellos. Zuidema dice al respecto:

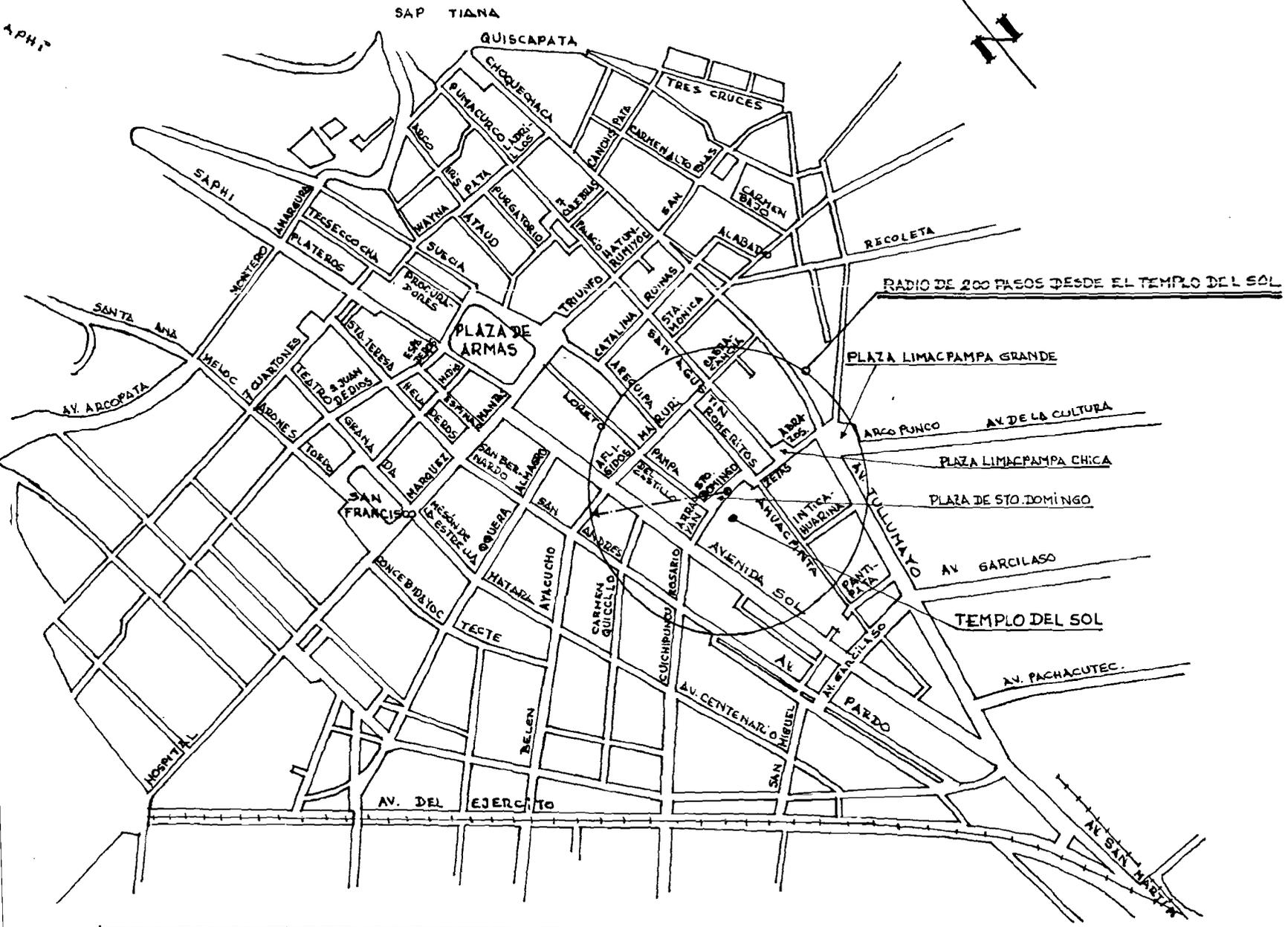
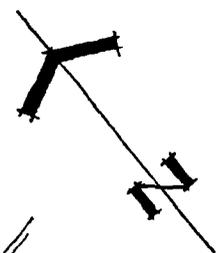
"los Incas en el Cuzco aplicaron diferentes modelos sociales para diferentes propósitos políticos, para los cuales su ciudad, junto con su valle, fue el escenario. Sólo uno o dos de estos modelos sociales corresponden a, y pueden ser detectados en, la disposición de la misma ciudad". (Zuidema, 1986:1, traducción propia)

A.- La primera y más sencilla y evidente cuatripartición que encontramos en la ciudad, es aquella producida por el trazado de los caminos a los cuatro suyus. No hay discusión en que el punto del que partía esta división es la esquina Sur de la Plaza Haucaypata. A partir de allí se presentan dos versiones.

La primera constituye un interesante esquema idealizado

SACSAYHUAMAN

APHI



que reúne los diferentes trazados ordenadores que se conocen hasta ahora para el Cusco, realizada por Manuel Chávez Ballón, (1991:81); tiene la particularidad de presentar el ámbito de la ciudad de forma perfectamente simétrica a partir de dos ejes ortogonales que forman la cuatripartición, y que coinciden con las direcciones geográficas norte-sur y este-oeste. Estos ejes formarían los cuatro suyus y a partir de ellos se trazarían los ceques. Todo estaría perfectamente ordenado desde un único centro y desde los dos ejes mencionados. Parece claro que se trata de un esquema idealizado, muy didáctico e interesante pero que no corresponde a la realidad. El centro del sistema de ceques ha sido trasladado desde el Coricancha hasta la esquina de la plaza, y la dirección de los caminos a los suyus ha sido girada para que coincida con los ejes geográficos, lo que permite ir conformando un sólo esquema simétrico.

La segunda versión la encontramos en los planos del Cusco elaborados por Santiago Agurto (1980:126 y 112). En ellos aparecen los cuatro caminos formando una cruz desde la misma esquina de la plaza pero ya coincidiendo con calles concretas de la ciudad, lo que les confiere las orientaciones aproximadas siguientes: NO para el camino al Chinchaysuyu, por la calle Plateros y Saphy; SE para el camino al Collasuyu, por la Avenida del Sol; NE para el camino al Antisuyu, por la calle Triunfo; y SO para el camino al Contisuyu, por la calle Mantas y Marquez. Sin embargo se traza otro camino al Collasuyu a partir de la plaza Rimac Pampa Grande por la calle Arco Punco y Avenida de la Cultura. (Ver lámina 6 en pág.44)

Lo que es evidente en esta versión de la cuatripartición es que expresa simplemente una realidad y necesidad de comunicación física con las cuatro regiones del imperio, la cual se producía mediante caminos concretos ejecutados físicamente en el territorio a partir de la plaza principal de la ciudad. No aparece evidente desde ninguna fuente ni estudio auxiliar de la Historia que el trazado de estos caminos haya condicionado la traza general de la ciudad, ni haya obedecido a otros deseos que la necesidad de la comunicación y a la posibilidad que ofrecía la topografía del valle del Cusco.

Según Hyslop, la observación de Cieza de que los Incas comprendieron o concibieron su imperio mediante caminos, y no mediante provincias es particularmente importante. Es decir que las personas y los lugares eran ubicados y descritos en relación a los caminos principales. En la sociedad Andina los caminos tienen un rol simbólico considerablemente grande (Hyslop, 1990:58).

B.- La segunda aplicación del principio de la cuatripartición que analizaremos, es aquella que encontramos en el sistema de ceques del Cusco. Como se conoce, el sistema tiene como centro el Templo del Sol Coricancha y, según los estudios desarrollados por Zuidema (1982) los límites de los cuatro suyus en el Cusco "se conforman bastante bien" con los primeros ceques de Chinchay-suyu y Antisuyu y con los últimos ceques de Collasuyu y Cuntisuyu. (Ver lámina 9 en pág. 12^B y Fig. B de lámina 4 en pág. 32)

En esta aplicación, el principio de la cuatripartición tiene connotaciones mucho más complejas. En efecto, hay varias realidades que se expresan en los ceques, en los suyus delimitados por ellos y en los mismos límites entre suyus según los propone Zuidema. Veamos algunas de esas connotaciones.

Parece evidente que las carreras de los 400 guerreros en el ritual de la Citua partían de la esquina Sur de la plaza, y su dirección coincidía en su primera parte con la de los ceques mencionados (Zuidema, 1989: 470).

El sistema de ceques describía la topografía del valle del Cusco y de su sistema hidrológico (Zuidema, 1989:379).

Por lo anterior, es evidente que los ceques que fijaban la división entre los cuatro suyus constituían a la vez límites entre cuatro realidades topográficas e hidrológicas, y entre sus formas de aprovechamiento, esto es, derechos sobre tierras y agua. Y como la totalidad del sistema de ceques era un mecanismo político de ordenamiento y fijación de jerarquías sociales y obligaciones calendáricas y rituales, sus límites internos marcarían cuatro sub-sistemas jerárquicos en los mismos órdenes.

Las cuatro líneas descritas no formaban dos ejes ni se cruzaban, pero sí partían de un mismo punto, el Coricancha; pero, a más de eso, no se reflejaban en ninguna división espacial artificial de la ciudad ni del valle.

C.- La tercera aplicación de la cuatripartición de la ciudad del Cusco que analizaremos es la conformada por lí-

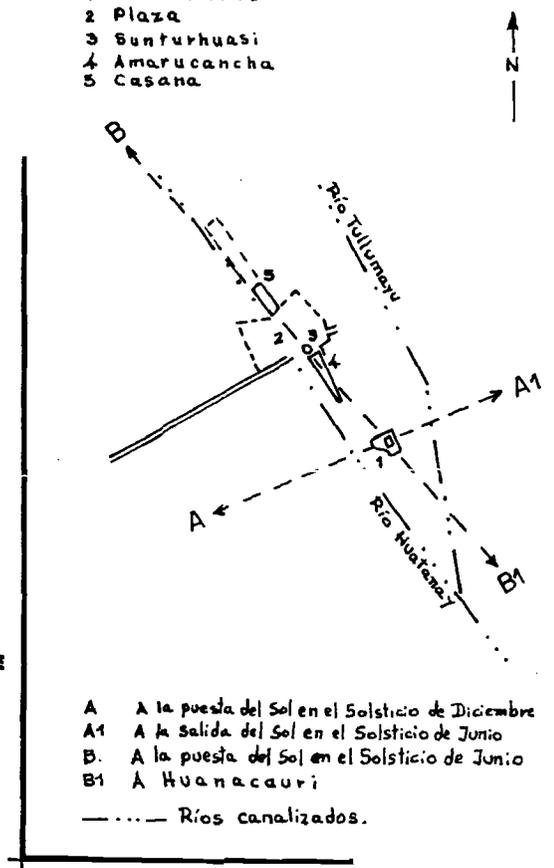
neas astronómicas de mira. Un grupo de estas líneas eran a la vez -o a causa de serlo- ceques; y si formaban dos ejes que se cruzaban entre ellos, y además se reflejaban en el trazado físico de la ciudad. (Ver Fig. A. de Lámina 4 en pág. 32)

Estos ejes tuvieron muchos factores de referencia para su trazado. El un eje tenía la dirección NE-SO, y marcaba los dos puntos extremos del recorrido total del sol en el año: en el extremo norte, la salida del sol en el solsticio de Junio, y en el extremo sur la puesta del sol en el solsticio de Diciembre. Este eje coincidía con la orientación aproximada del Coricancha (girado 2 grados en sentido positivo). El segundo eje tenía la dirección NO-SE, y marcaba los otros dos puntos extremos del recorrido total del sol en el año: en el extremo norte la puesta del sol en el solsticio de Junio, y en el extremo sur la salida del sol en el solsticio de Diciembre. Este eje coincidía con una prolongación de la dirección (en el trecho de su paso por la ciudad) del río Huatanay, y pasaba por Amarucancha, Sunturhuasi y Casana. (Zuidema, 1986)

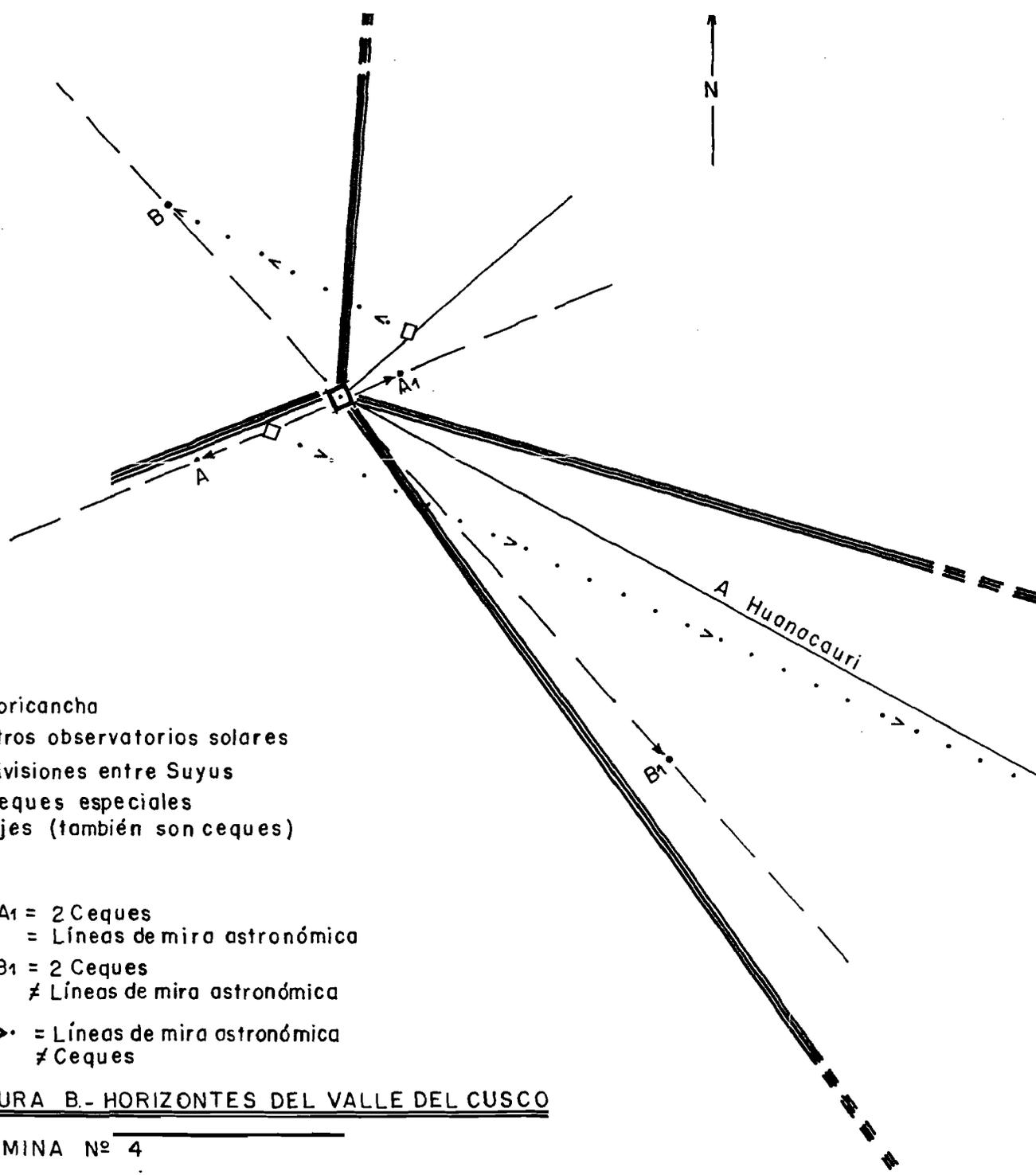
Los dos ejes se relacionaban entre sí, además, mediante una vinculación triangular entre el Coricancha, el Sunturhuasi y el punto en el horizonte donde se ponía el sol en el solsticio de Diciembre. Este punto se lo observaba desde el Coricancha y se trazó hacia él una vía desde el Sunturhuasi, justamente el camino hacia el Contisuyu que vimos en la primera aplicación. Tendríamos así relacionados los siguientes elementos: la alineación y posición del Corican-

FIGURA A. - CUATRIPARTICION DE LA CIUDA

- 1 Coricancha
- 2 Plaza
- 3 Sunturhuasi
- 4 Amarucancha
- 5 Casana



- A A la puesta del Sol en el Solsticio de Diciembre
- A1 A la salida del Sol en el Solsticio de Junio
- B A la puesta del Sol en el Solsticio de Junio
- B1 A Huanacauri
- Ríos canalizados.



- Coricancha
- Otros observatorios solares
- Divisiones entre Suyus
- Ceques especiales
- Ejes (también son ceques)

- jes:
- A - A1 = 2 Ceques
= Líneas de mira astronómica
 - B - B1 = 2 Ceques
≠ Líneas de mira astronómica
 - > •> = Líneas de mira astronómica
≠ Ceques

FIGURA B. - HORIZONTES DEL VALLE DEL CUSCO

cha, la posición del Sunturhuasi, la dirección de dos ceques y, el camino al Contisuyo. Y, en total, tendríamos cuatro líneas de mira astronómica que estuvieron fijadas al terreno mediante objetos arquitectónicos, un camino de la ciudad y el río Huatanay. De paso, el trazado de uno de los cuatro caminos a los suyus, habría estado basado en una línea astronómica de mira, con la participación de dos edificios vitales del Cusco, el centro del Hurin Cusco (el Coricancha) y el centro del Hanan Cusco (el Sunturhuasi).

Podemos observar, así, que los incas utilizaron diversos medios -en este caso caminos físicos construidos en el terreno, líneas de mira jalonadas con adoratorios, y líneas de mira astronómica proyectadas en el terreno mediante objetos arquitectónicos y urbanos- para conformar, organizar e integrar una organización social y política altamente estratificada, y sus derechos y obligaciones económicas (derechos a tierras y agua), religiosas (cuidado y mantenimiento de huacas) y calendáricas (ritos vinculados a fenómenos cosmológicos de importancia económica). Además, aquellos medios sirvieron para establecer y fijar la relación concéntrica del Cusco con el resto del imperio. Todos esos trazados y modelos geométricos nacían de la bipartición y cuatripartición, y ordenaron la conformación general del espacio urbano del Cusco.

Esa estructuración ideológica expresada en el espacio fue apropiada y asumida por la población mediante las danzas, que eran como representaciones teatrales del sistema, y expresaban "la perspectiva que la sociedad pre-hispánica

tenia del mundo" (Zuidema, 1986:6 y 8 traducción propia).

3.3. Significado social de la bipartición y cuatripartición.

Veamos las distintas interpretaciones que dan los cronistas y autores diversos a los ocupantes y al significado social de Hanan y Hurin, y de la cuatripartición.

Las distintas versiones se sintetizan en tres asignaciones sociales de Hanan y Hurin: la de Betanzos, la de Sarmiento -que coincide con la de Cobo-, y la de Garcilaso.

Según Betanzos, Pachacuti ordenó que los únicos tres señores y amigos cusqueños que le ayudaron en la guerra contra los Chancas poblasen en Hurin Cuzco, ellos y los de su linaje, de los cuales descendieron los tres linajes de los Hurin Cuscos. Y dice que estos tres señores eran hijos bastardos de señores, aunque eran de su linaje; es decir hijos del Inca en mujeres extrañas de su nación, a los cuales hijos así habidos llaman Guaccha Concha. En cambio Hanan Cuzco, Pachacuti dio y repartió a los señores deudos suyos y descendientes de su linaje por línea recta, hijos de señores y señoras de su mismo linaje. (Betanzos, 1968:48)

Según Sarmiento, todos los reyes incas desde Manco Capac hasta Capac Yupanqui vivieron en Hurin Cuzco; y desde Inca Roca vivieron en Hanan Cuzco, fue él quien "mandó, que de allí adelante los que dél viniesen hiciesen otra parcialidad y bando, que se llamasen Hanancuzcos" (Sarmiento, 1942: 83). Cobo coincide con esta versión, pero confiesa que no

halló memoria entre sus informantes de la causa de esta distinción. (Cobo, 1964:T2.72)

Garcilaso relata exclusivamente lo relativo al mito de origen y llegada de Manco Capac al Cusco, y dice "que los salvajes que convocó el rey hizo que poblasen Hanan Cozco, y los que trajo la reina Hurin Cozco, pero que todos fuesen hermanos e iguales, que los del alto fuesen tomados como primogénitos y hermanos mayores y los del bajo como hijos segundos". (Garcilaso, 1985:30)

En esas versiones encontramos básicamente tres significados: A. Diferencia de linaje, que implica diferente jerarquía. B. Simple división cronológica, y C. connotación de género, masculino-femenino.

Con ocasión de la expulsión de los Alcabizas, habíamos mencionado que la razón de ella era que en el Cuzco no hubiese mezcla de linajes, sino solamente orejones de sangre real (Betanzos, 1968:49). Esta, junto con el acuerdo en que los pobladores de Hanan eran los de mayor jerarquía, son las únicas coincidencias entre las distintas versiones.

Las contradicciones mutuas -e incluso internas- que existen entre las distintas fuentes, no pueden ser de ninguna manera arregladas en una sola y coherente descripción de la organización del Cusco debido a que se refieren a diferentes representaciones de un sistema, como finalmente sintetiza Zuidema en las tres representaciones de la organización del Cusco. (Zuidema, 1964:39)

Estas representaciones están basadas en la combinación

de tres principios básicos de organización de la sociedad, que tenían los cusqueños: la tripartición, específicamente en Collana, Payan y Cayao; la cuatripartición, en los cuatro suyus; y la quinquepartición, de la cual surgen las cinco dinastías de cada mitad.

En la primera representación, Hanan Cusco corresponde a Collana (básicamente el grupo endógamo de ego, los parientes primarios de ego, los "hijos legítimos"), y al suyu Chinchaysuyu. Hurin Cusco corresponde a Payan (la descendencia de las uniones subsidiarias de hombres Collana con mujeres no-Collana), y al Collasuyu. Por lo tanto ambos son incas. Y Cayao corresponde a los no-incas -es decir al resto de la humanidad, no relacionada con Collana y de la cual los hombres Collana podían escoger sus esposas subsidiarias- y a Antisuyu junto con Contisuyu.

Pero también de acuerdo a la primera representación, los incas conquistadores del Cusco vivían en Hanan Cusco (Collana y Chinchaysuyu), mientras que la población pre-inca vivía en Hurin Cusco (Payan y Collasuyu) y también en las afueras (Cayao y Antisuyu junto con Contisuyu).

De acuerdo con la segunda representación de la organización del Cusco, los reyes de Hanan Cusco pertenecían a Collana (en este caso los ceques Collana de los 4 suyus), los reyes de Hurin Cusco a Payan (los ceques payan de los cuatro suyus), y la población no-inca a Cayao (los ceques Cayao de los 4 suyus). En esta representación se asigna un carácter religioso a Hurin Cusco, y uno letrado a Hanan Cusco.

De acuerdo a la tercera representación, la organización del Cusco contenía diez panacas y diez ayllus. Las panacas eran la descendencia de cada rey con la excepción del heredero del trono, el cual formaba una nueva panaca; y los ayllus eran grupos que no descendían de los reyes, su origen era los diez ayllus que vinieron al Cusco con Manco Capac y luego fueron asignados a la custodia del rey. En cada grupo de tres ceques ³ (también jerarquizados como Collana, Payan y Cayao) siempre estaban una panaca y un ayllu, la panaca ligada al ceque Payan y el ayllu al ceque Cayao. El ceque Collana era asignado al fundador de la panaca. Las panacas de los primeros cinco reyes de Hanan Cusco pertenecían a los suyus I + III (Chinchaysuyu + Antisuyu), y las panacas de los cinco reyes de Hurin Cusco a los suyus II + IV (Collasuyu + Cuntisuyu). ⁴

Una última connotación de la división Hanan-Hurin es aquella que nos dice que había una diferencia hidrológica entre las dos mitades. (Pachacuti Yamqui, 1968:286; Sarmiento, 1942:82; Balboa, 1945:283; Murúa, 1987:69).

De los múltiples planteamientos precedentes surgen algunas evidencias, entre ellas las siguientes: en el Hanan Cusco vivía la alta nobleza incaica, descendiente de las esposas principales de los reyes; en Hurin Cusco vivía la baja nobleza incaica, descendiente de esposas secundarias. Fuera del núcleo urbano vivían todos los demás pobladores del imperio, de entre los cuales los Incas escogían a sus esposas secundarias. Esos eran los tres grupos, Collana, Payan y Cayao respectivamente. Los suyus tenían un ordenamiento je-

rárquico, por el cual siempre Chinchaysuyu tenía más jerarquía que Collasuyu, y Antisuyu y Contisuyu eran de tercer orden. Las mitades se relacionaban con la cuatripartición mediante la división de los cuatro suyus en dos órdenes de jerarquía, Chinchaysuyu y Antisuyu formaban la mitad Hanan, y Collasuyu y Contisuyu la mitad Hurin.

Existían relaciones económicas entre las mitades, también de subordinación, debido a que mantenían distintos derechos a tierras y aguas en distintas regiones hidrológicas.

Aparte de las diferencias entre las tres representaciones, quedan establecidas dos evidencias que trascienden y atraviezan a todas ellas y a los relatos cargados de connotaciones extrañas a la cultura Inca de los cronistas, y son los tres principios de organización de la sociedad, y el sistema de ceques. Este último constituyó la estructura básica ideada por los Incas para organizar su sociedad; dicha estructura fijaba a la vez que expresaba intereses sociales, tanto como religiosos, mitológicos, y económicos; todos éstos se sintetizaron en una propia y singular visión de la misma historia y del devenir del tiempo, misma que no pudo ser sospechada por los cronistas.

3.4. Ordenamiento Urbano y Arquitectónico.

El conocimiento exacto del trazado urbano de la ciudad Inca quedó seriamente comprometido por las alteraciones producidas desde la primera intervención de los españoles, que fue la repartición de solares entre ellos; la misma que,

como se observa en el acta del cabildo de la ciudad del Cusco del 29 de Octubre de 1534 ³, se produjo sin respetar el trazado original, y el tamaño de las manzanas y solares se fijó luego de una puja entre los deseos de Francisco Pizarro, del Alcalde y de los demás miembros; permitiéndose incluso que se afectaran a las calles cuando no fuera posible satisfacer en las manzanas el área asignada por solar.

No parece ser posible que la ciudad haya sido destruida significativamente por los mismos Incas durante el sitio de Manco en 1535, ya que ellos se limitaron a incendiar algunos edificios, lo que debió afectar exclusivamente las cubiertas de madera. En efecto, en Chinchero se observa hasta el día de hoy un edificio que fue incendiado en la época y las paredes están en pie, únicamente con afectaciones en la superficie de las piedras. En cambio, durante el mismo sitio de la ciudad, Pedro Pizarro relata que "así estuvimos más de dos meses, desbaratando de noche algunos andenes por donde los caballos pudiesen subir a ellos" (Pizarro, 1978: 134). A lo anterior hay que añadir la distribución de los edificios más importantes entre los españoles, que pronto los destruyeron o modificaron; y las modificaciones en la plaza Haucaypata-Cusipata.

Otro obstáculo para el conocimiento del trazado original es la escasez de investigaciones arqueológicas, a pesar de que, como lo reclama Hyslop, "Cuzco es aclamada por algunos de sus habitantes actuales como la 'Capital Arqueológica de las Américas'" (Hyslop, 1990:29).

La dificultad aumenta debido a que el patrón arquitectónico Inca era uno sólo, las canchas tenían la misma disposición interior y las construcciones eran unicelulares y sin divisiones interiores (a excepción de una edificación en Chinchero) tanto si se trataba del más importante templo del imperio como de una humilde morada del último creyón; solamente variaba el tipo de aparejo utilizado para la construcción de los muros, el cuidado en su elaboración, y la calidad de los objetos y decoraciones internas. Es por ello que Humboldt dijo que todo el imperio parecía haber sido diseñado por un único Arquitecto. Y es lo que han verificado en su recorrido por las regiones del Imperio los Arquitectos Gasparini y Margolies (1977).

Debido a esas dificultades se presentan confusiones y variaciones entre los distintos planos disponibles de la ciudad; así como respecto a la asignación de funciones y ubicación de los edificios importantes. Sin embargo de que disponemos de abundante información de los cronistas respecto a las distintas canchas importantes, hemos visto que la misma no hace sino aumentar la confusión ya existente, que solamente se podrá aclarar mediante un intenso y sostenido programa de investigación arqueológica y etnohistórica, en el que deberían comprometerse intereses, capitales y profesionales de nivel mundial.

Concientes de las dificultades mencionadas, y debido a que el interés fundamental del presente trabajo se reduce a buscar la correspondencia entre las realidades teóricas y espaciales de la cultura Inca, nos concretaremos a conti-

nuar con el análisis del contenido cultural de la disposición general de la ciudad. Como se recordará, hemos planteado la existencia de otra forma de división entre Hanan Cusco y Hurin Cusco, para demostrar la cual examinaremos al detalle la mitad Hurin Cusco, tal como la presentan en la actualidad los distintos autores. Utilizaremos los estudios y planos de Santiago Agurto y Manuel Chávez Ballón, los confrontaremos entre sí y con los datos que nos suministran los cronistas.

Vamos a utilizar tres planos para el análisis, dos de Santiago Agurto tomados de su libro CUSCO. LA TRAZA URBANA DE LA CIUDAD INCA (1980), y un tercero de Manuel Chávez Ballón que aparece en su artículo "Ciudades Incas. Cuzco, Capital del Imperio" (1970). Los dos planos de Agurto difieren entre sí en lo que respecta a la asignación de funciones de algunas canchas, de manera que podríamos decir que analizaremos tres versiones del asunto. (Ver cuadro en la página siguiente y láminas 5, 6 y 7 en págs. 43, 44 y 45).

Hemos estudiado una a una todas las manzanas del Hurin Cusco para, a partir del destino de cada una de ellas, deducir las funciones de esa mitad de la ciudad.

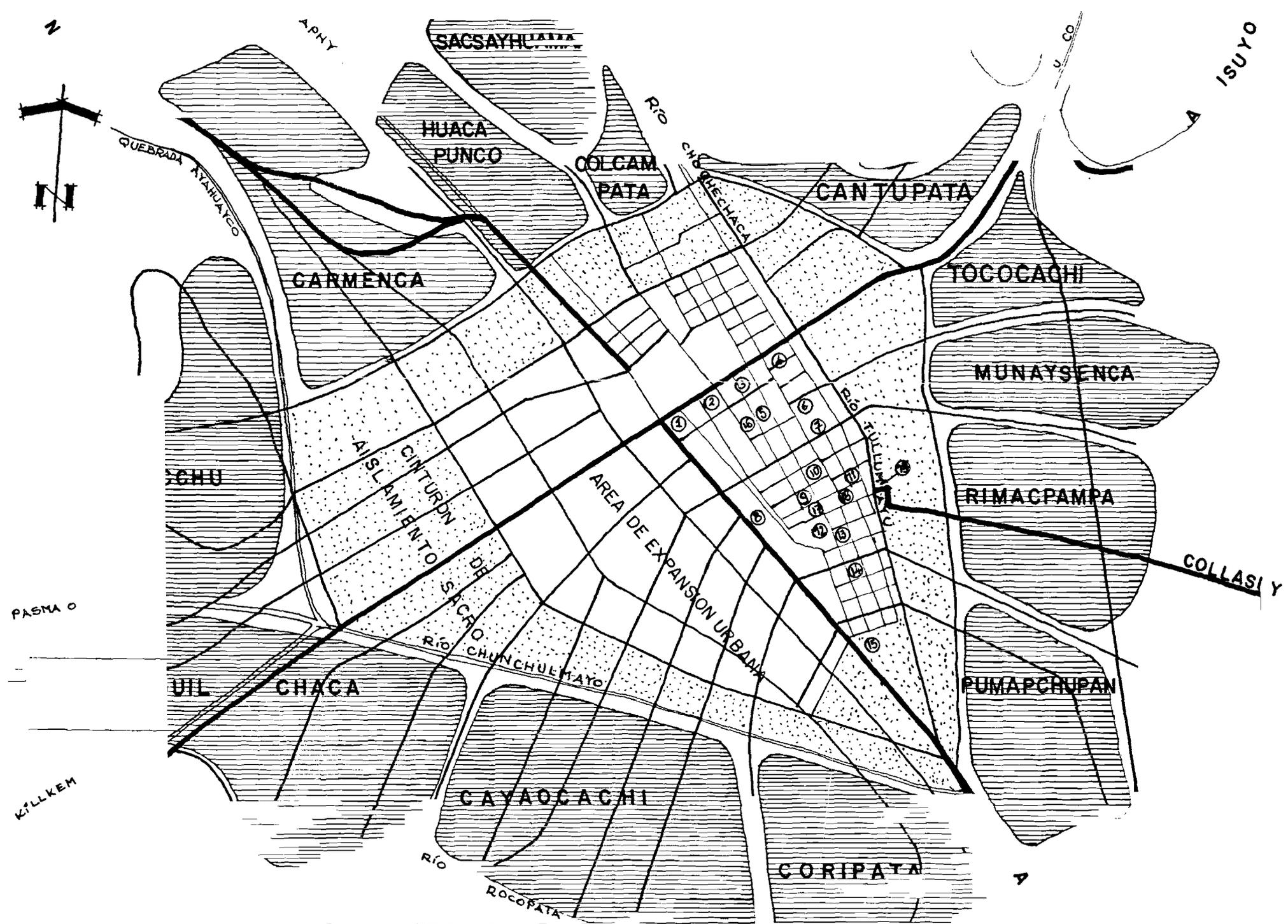
El primer plano de Agurto -que utilizaremos como base- tiene el trazado de calles y manzanas tal como se presenta en la actualidad. El plano de Chávez tiene la virtud de insinuar otro trazado (infortunadamente no menciona sus fuentes precisas), y es sugerente en varios sentidos, como veremos. En el texto de Agurto no se encuentra ninguna alusión a fuentes, ni cuál es el análisis del que surgió cada

plano, ni la razón de las mutuas diferencias.

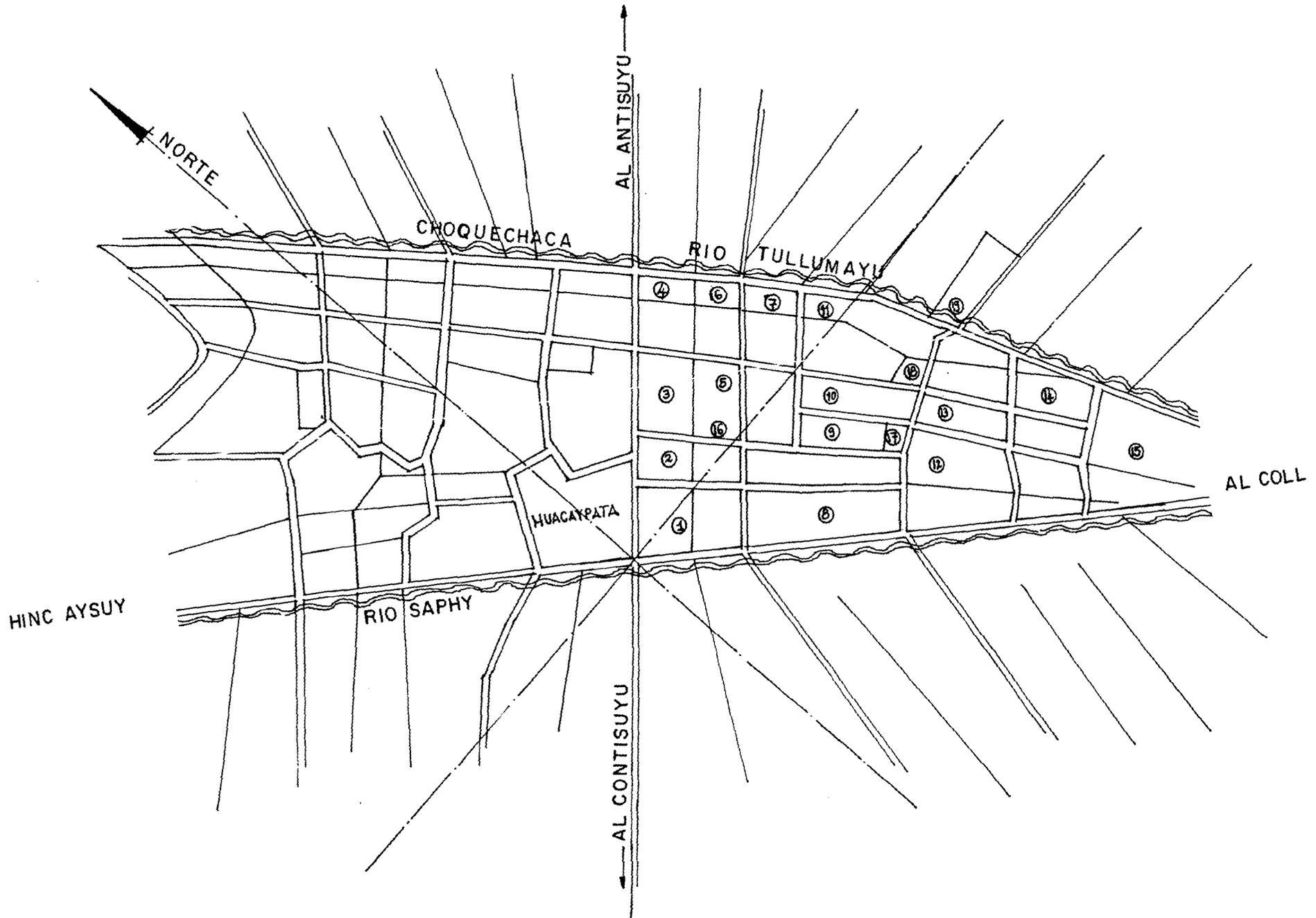
MANZANA	ABURTO 1 (pag.25)	ABURTO 2 (pag.126)	CHAVEZ BALLON
1	AMARUCANCHA:Palacio de Huayna Capac	AMARUCANCHA:Palacio de Huayna Capac.	AMARUCANCHA:Palacio de Huayna Capac.
2	Palacio de Huascar, atrás: ACLLAHUASI	Palacio (sin nombre), atrás: ACLLA HUASI	AJLLAHUASI
3	HATUNCANCHA: Palacio de Inca Yupanqui	HATUNCANCHA: Palacio de Tupac Yupanqui	JATUNCANCHA: Palacio de Tupac Inca Yupanqui. 100. Inca
4	HATUNRUMIYOC: Palacio de Inca Roca	HATUNRUMIYOC:Palacio de Inca Roca.	HATUNRUMIYOC:Palacio de Inca Roca.
5	PUCAMARCA: Palacio de Tupac Inca Yupanqui	PUCAMARCA: Palacio de Amaru Inca Yupanqui	JATUNCANCHA: Palacio de Amaru Inca Yupanqui.PUCAMARCA Y Templo al rayo o Illapa
6	no lo menciona	no lo menciona	ANDENES ?
7	no lo menciona	CARPACANCHA (?)	CARPACHACHA (?)
8	MUTTUACHACAPAMPA (?)	MUTTUACHACAPAMPA (?), y atrás CUNTUR PATA (?)	Andenes y tambos de Cunturpata ?
9	CUSICANCHA	Palacio de CUSICANCHA	Palacio de CUSICANCHA, donde nació Pachacuti
10	no lo menciona	Palacio de Mayta Capac	Palacio de Mayta Capac
11	no lo menciona	Palacio de Lloque Yupanqui	Palacio de Lloque Yupanqui
12	INTICANCHA	CORICANCHA. al Sur pone: Tambos del Collasuyo	CORICANCHA, Inticancha o Templo del Sol. al sur pone: Casas de Ahuacpinta
13	AHUAJPINTA	AHUAJPINTA, y hacia el Este Palacio de Sinchi Roca	Hacia el Este, Palacio de Sinchi Roca
14	no lo menciona	no lo menciona	Tambo y Carcel del Urin Cuzco
15	no lo menciona	Templo de la Pachamama	Al Este: Pumapchupan; al Oeste Templo de la Tierra o Pachamama
16	no lo menciona	no lo menciona	Plazuela de la JatuncanCHA, Pucamarca y Ajllahuasi
17	INTIPAMPA	INTIPAMPA	Plaza de Inti-canCHA
18	no lo menciona	no lo menciona	Plaza de Rimacpampa
19	LIMACPAMPA GRANDE	RINAC PAMPA	Plaza de Rimacpampa



LAMINA Nº 5.- LAS MANZANAS DEL HURIN CUSCO



LAMINA N° 6.- LAS ZONAS Y ÁMBITOS DE LA CIUDAD DEL CUSCO



9 - A MANZANAS DEL HURIN CUSCO

Del cuadro anterior se desprenden las siguientes observaciones:

1.- Estarían ubicados en Hurin los palacios de Inca Roca, Tupac Yupanqui, Huayna Capac y Huascar, además del palacio donde nació Pachacuti.

O sea que en la mitad Hurin Cusco -que como analizamos anteriormente corresponde a los Incas de menor jerarquía que los del Hanan, descendientes de los Reyes con mujeres no Incas (Payan) y, de seguirse la doble dinastía cronológica, ocupado por los descendientes de Manco Capac hasta Capac Yupanqui- encontramos palacios de Incas de la jerarquía Hanan, o sea Collana, descendientes en línea recta de Pachacuti; incluso se menciona aquí el palacio donde nació Pachacuti, que debió ser de la panaca de Viracocha hasta su coronación. Todo esto es muy extraño.

Decimos que es extraño porque si los incas establecieron con mucho cuidado líneas específicas y claramente trazadas mediante observatorios astronómicos y/o santuarios fijos en el terreno, y las asignaron al cuidado de panacas y ayllus jerárquicamente diferenciados; si dichas líneas además delimitaban zonas hidrológicas específicas; y conformaban un sistema altamente complicado; si las jerarquías de Hanan y Hurin se expresaban en todas las circunstancias de la vida Inca tales como ceremonias y obligaciones calendáricas, tenían connotaciones económicas, etc; parece alejado de toda lógica que en un aspecto de la vida cotidiana tan importante y sentido como la vivienda hayan dejado librada al azar -lo que parece reflejarse en un completo caos- la

ubicación de los palacios de panacas de diferente jerarquía.

Cuesta más trabajo aceptar que podían estar ubicados indistintamente los palacios de cada panaca, si aceptamos que Hanan y Hurin además constituían grupos endógenos (ver Wachtel, 1976:116).

Si la organización espacial del Cusco fue deliberada, planificada y por lo tanto conciente (como lo plantean todas las fuentes y nadie lo discute), debió haber sido realizada con arreglo a las mismas categorías que regularon toda la cultura Inca: arriba y abajo, bipartición y cuatripartición (Wachtel, 1976:129). Por lo tanto de ninguna manera puede aceptarse que las viviendas de los reyes fueron ubicadas tan anárquicamente.

En consecuencia, esas asignaciones de palacios solamente serían coherentes si se acepta nuestro planteamiento de que la división entre Hanan y Hurin no puede ser el camino al Antisuyu, sino "de las casas del Sol" hacia arriba y hacia abajo.

2.- Entre los Incas propietarios de las canchas listadas, aparecen dos nombres extraños: Amaru Inca Yupanqui e Inca Yupanqui. El primero al parecer fue un hermano de Tupac Yupanqui, (Cobo, 1964:T2.83; Balboa, 1945: 317; Sarmiento, 1942:127), según Balboa fue gobernador del Cusco, y según Sarmiento fue a la conquista del Collao. Si Pachacuti, Tupac Yupanqui, Huayna Capac y Huascar dejaron a su turno gobernadores encargados del Cusco cuando salieron

de la ciudad por períodos largos, no aparece clara la razón por la cual particularmente este Amaro Topa se construyó palacio propio.

En cuanto a Inca Yupanqui, casi todos los cronistas dan este nombre a Pachacuti antes de tomar la borla del Estado, lo que quitaría razón a que haya tenido palacio antes de ser rey (Betanzos, 1968:52; Sarmiento, 1942:105; Balboa: 1945:291; Pachacuti Yamqui, 1968:297; Cobo:1964:T2.77). Encontramos en Diego Esquivel y Navia (que se basa muy estrictamente en Garcilaso) que hace aparecer un monarca entre Pachacuti y Tupac Yupanqui y lo llama Inca Yupanqui, es él quien dice que "tuvo su palacio en Hatuncancha, cercano y a mediodía de donde hoy está la Iglesia Catedral" (Esquivel, 1980:38). Ningún cronista confiable ni autor moderno cuidadoso acepta la existencia de este rey entre Pachacuti y Tupac Yupanqui. En el texto de Esquivel y Navia se encuentran muchas afirmaciones que han sido desvirtuadas por el conocimiento de crónicas tempranas, luego de que la de Garcilaso era la que tenía pre-eminencia.

De las dos consideraciones anteriores se desprende que es difícil aceptar la asignación de ningún palacio a tales personajes.

3.- Según Sarmiento y Balboa, vivieron en "Indicancha, Casa del Sol", los siguientes Incas: Manco Capac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Capac y Capac Yupanqui. (Sarmiento, 1942:75-81; Balboa, 1945:261-275). Incluso Sarmiento especifica ello diciendo de Inca Roca: "deste in-

ga empezó la banda de los Hanancuzcos, porque luego él y los sucesores suyos dejaron la morada de la Casa del Sol y hicieron casas fuera della hacia lo alto de la población en que vivieron" (Sarmiento, 1942:83. subrayado mío). De aquí se desprende que aquellos incas no tuvieron palacios propios, lo que plantea dudas de la afirmación en contrario que se hace en los planos analizados.

De manera que nuevamente aparece lógica la división que hemos propuesto entre Hanan y Hurin, al estar ubicados los palacios de los Incas mencionados -que son Hurin Cuscos según la división cronológica- en las casas del Sol.

4.- También es importante dilucidar lo relativo al Acllahuasi y Hatuncancha. Como vemos en los dos planos de Agurto, el Acllahuasi aparece en una misma "manzana" junto a otro palacio, que en el primer plano se menciona que fue de Huascar. En cambio Chávez lo ubica en el mismo sitio pero con ocupación exclusiva.

Con los datos que suministran los cronistas podemos afirmar que el Acllahuasi albergaba un gran número de mujeres escogidas -entre 1500 y 3000 (Anónimo 1968:70; Garcilaso, 1985:136)- con sus sirvientes, y todo el equipamiento necesario para su subsistencia, que provenía de las haciendas del Sol. También podemos decir que este recinto tenía una inmediata vinculación con un templo del Sol; que esas mujeres se dedicaban a actividades de producción de artículos suntuarios destinados a los sacrificios al Sol y al consumo de la élite en ceremonias muy importantes. (Anónimo, 1968:70; Cobo, 1964:T2,231; Garcilaso, 1985:136).

La posición adyacente a un templo del Sol y la evidencia que en el Cusco el Acllahuasi está separado del Coricancha por una cuadra entera y por dos calles, nos obliga a examinar con más atención las funciones del Hatuncancha; y a los sacrificios que se desarrollaban en la plaza Huacaypata. Parece claro, además que el Acllahuasi ocupaba toda la manzana.

Respecto del Hatuncancha, hay muchos datos que sugieren que incluía también un Aclla Huasi, o por lo menos que aquel del que hemos hablado formaba un sólo conjunto con el Hatuncancha.

Basado en Polo de Ondegardo, en Estete, Pizarro y Ruiz de Arce, y en sus propias investigaciones, Zuidema concluye que el Hatuncancha tenía funciones relativas a una reina y a las acllas, es más, que incluyó un Acllahuasi, y que tenía una tumba en pozo profundo (Zuidema, 1989: 170 y 178, 416 y 419).

Nuestros propios datos obtenidos de Pizarro y Estete nos permiten afirmar que Hatuncancha era un gran cercado de más de cien casas, con una sola entrada por la plaza; y que sus ocupantes eran sacerdotes y ministros. (Pizarro, 1978:88; Estete, en Porras, 1961:7-10).

Todos los datos anteriores parecen apoyar la objetividad de la versión y plano de Zuidema (Zuidema, 1989:431) que dibuja un enorme complejo incluido entre las calles actuales Triunfo, San Agustín, Maruri y Loreto, que habría sido el Hatuncancha, con las dos calles Santa Catalina y la ca-

lle Arequipa como callejones interiores.

De manera que tendríamos un gran complejo con múltiples funciones, pero todas contenidas en una connotación femenina, por su relación con una de las reinas y con las acllas; con actividades internas relacionadas con el culto al sol, los sacrificios; y además las típicas de las acllas, es decir productivas de artículos de lujo y de consumo para los sacrificios y las fiestas importantes. Es significativo que su única vinculación con el exterior se producía hacia la plaza.

Pasemos ahora a revisar lo que nos dicen las distintas crónicas y últimas investigaciones sobre el CORICANCHA, para continuar el análisis del carácter del Hurin Cusco.

Como vimos cuando tratamos el tema de la cuatripartición del Cusco, el Coricancha cumplía un papel de punto de mira astronómica de múltiple función. (ver Cuatripartición del Cusco, alternativas B y C).

El Coricancha albergaba a un número enorme de personas (4000 ?) que desempeñaban múltiples funciones -todas relacionadas al culto del Sol- desde los máximos sacerdotes hasta el último sirviente encargado de cuidar los ganados y proveimientos que también se albergaban en este enorme complejo (Molina el almagrista, 1968:75).

Esas múltiples funciones que cumplía el Coricancha eran las siguientes: como principal templo del Imperio su ubicación fue fijada mediante observaciones astronómicas, y por ello fue punto de mira astronómica y centro de todo el

sistema de ceques. Por aquella misma función de principal templo del Imperio debía ser un enorme complejo autosuficiente, que debía reunir todos los servicios inherentes y complementarios, tales como un acllahuasi, todas las habitaciones de los sacerdotes y del personal de servicio masculino adicional; depósitos de todas las cosas imaginables que le ofrecían al Sol de todo el imperio, corrales para cientos de auquénidos listos para el sacrificio cotidiano, moradas para los niños y hombres que sacrificaban, etc. Su vinculación con la deidad mayor del imperio lo convertía en sitio ideal para la reclusión y educación del futuro soberano (Tupac Yupanqui y Guayna Capac). Fue Templo de Adoración para la población de todo el imperio, por estar allí los ídolos de todos los pueblos conquistados. Todo lo anterior fue resaltado con un jardín que simulaba plantas y animales con sus pastores todo de oro y de tamaño natural, etc. ²⁰.

Hay otro punto en discusión que es importante para la función del Hurin Cusco, es la ubicación y función del Quishuarcancha.

Respecto de este edificio podemos afirmar lo siguiente. Solamente de una versión española equivocada surgió la idea de que era el templo del "creador Viracocha" y palacio del Inca Viracocha. No estaba ubicado donde es ahora la Iglesia Catedral, estaba más bien lejos de la plaza en una ubicación no definida hasta ahora. Y sí era un templo importante. ²¹

Pasemos ahora al ámbito sagrado de "más de doscientos pasos" alrededor del Coricancha, a partir del cual -según

Garcilaso- se debía descalzar todo el que transitara por cualquier motivo (Garcilaso, 1985:130). ¹⁰

El ámbito sagrado (ver Lámina 3 en pág. 27) llegaría por el Norte hasta la esquina sobresaliente del Convento de Santa Catalina, incluyendo la calle Afligidos-Maruri-Cabra cancha ¹¹; por el Sur hasta la calle Pantipata; por el Este incluiría la Plaza Limac Pampa Grande; y por el Oeste hasta la calle San Andrés, una cuadra abajo de la Avenida El Sol. El diámetro principal de ese círculo correría en la dirección NE-SO y estaría constituido por la calle Rosario-Arrayán-Santo Domingo-Zetas-Abrazos, es decir la línea divisoria que proponemos entre Hanan y Hurin; e incluiría las tres plazas: Intipampa, Limac Pampa Chico y Limac Pampa Grande. Esta última circunstancia es muy decisiva de la importancia de esta calle. Las tres eran plazas ceremoniales y de un uso heterogéneo muy importante para la vida de la ciudad, como pasamos a exponer.

INTIPAMPA.- Plaza muy importante según el relato de Garcilaso:

"una gran plaza que había delante del templo donde hacían sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del reino, y no podían pasar de allí a entrar en el templo y aún allí no podían estar calzados" (Garcilaso, 1985:129).

Más adelante se ratifica cuando habla de la fiesta Raimi:

"hecha la ceremonia iban todos a la Casa del Sol, y doscientos pasos antes de llegar a la puerta se descalzaban todos, salvo el rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El Inca y los de su sangre entraban dentro... los curacas como indignos de tan alto lugar... quedaban fuera, en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo" (op.cit:244).

Esto lo confirma Molina el almagrista (1968:75). Es inte

resante notar que en ambas oportunidades dice Garcilaso "gran plaza", y alude a ceremonias que debieron requerir de un buen espacio, pero no es así la realidad en estos días.

Revisando la relación de huacas y ceques del Cusco, es importante el número de huacas que se encontraban en esta plaza de Intipampa, debido a la enorme importancia que tenía como sitio ceremonial de la ciudad, como lo relata Cobo:

"en la plaza del Templo del Sol, llamada Chuquipampa (suena llano de oro); era un pedazuelo de llano que allí estaba, en el cual decían que se formaba el temblor de tierra. Hacían en ella sacrificios para que no temblase, y eran muy solemnes; porque, cuando temblaba la tierra, se mataban niños, y ordinariamente se quemaban carneros y ropa, y se enterraba oro y plata" (Cobo, 1964:T2, 170).

RIMACPAMPA.- Aquí se desarrollaba una fiesta importante en los meses de Mayo y Junio (Betanzos, 1968:45), también otra en Julio (Molina cuzqueño, 1943:29). Se llamaba también Hurin Aucaypata y contenía un Ushnu (Cobo, 1964: T2. 177 y 222). Este último dato nos dice que Rimacpampa era como la plaza principal del Hurin Cusco, y por ello tal vez se llamaba Hurin Aucaypata.

Otro aspecto importante de Rimac Pampa Grande es que constituía una puerta de la ciudad ya que de aquí arrancaba un camino alternativo al Collasuyu, (Cobo, op.cit.222)

Analicemos ahora todo el sector de manzanas inmediato a estas plazas, hacia el Norte. Los resultados finalmente constituirán una argumentación adicional que apoyará la división propuesta para Hanan y Hurin.

Es interesante notar las pocas alusiones que se encuentran en las fuentes acerca de las manzanas ubicadas entre las calles Santo Domingo y Maruri. Son aquellas signadas en el plano base con los números 8, 9, 10 y 11. En los planos encontramos la siguiente denominación para estas canchas: para la número ocho: Muttuchacapampa, y andenes y tambos de Cunturpata, sin que nadie diga de qué se trata; para la número nueve, palacio de Cusicancha donde nació Pachacuti; para la diez, palacio de Mayta Capac; y para la once, palacio de Lloque Yupanqui. Anteriormente ya habíamos cuestionado esas asignaciones, como poco confiables. Incluso las fuentes dicen que antes de la reconstrucción de la ciudad por Pachacuti, el sitio "o lo más dello, eran ciénagas y manantiales... y las casas de los moradores della eran pequeñas y pajizas e mal edificadas y sin proporción de arte de pueblo que calles tuviese..." (Betanzos, 1968:31); apoyados en lo cual no podemos creer sino que tal vez pudo haber sido aquel el sitio de la casa donde nació Pachacuti, pero nada más. Queda por averiguar la función de esas canchas luego de la reconstrucción.

Vamos a analizar este sector en sus canchas componentes y en las calles que lo atravezaban.

Los únicos datos que tenemos respecto de las canchas son de Agurto y Uriel García, y solamente de las manzanas nueve y diez. Según Uriel García los fragmentos de muros incaicos revelan que allí había "nueve grandes casas o manzanas" (Uriel García, 1922:42). Hoy forman solamente dos manzanas, la 9 y la 10.

Según Santiago Agurto, la manzana número 9, encerrada entre las calles Maruri, Romeritos, Plaza de Santo Domingo y Pampa del Castillo: "este 'barrio' debe haber sido de los más importantes del Cuzco. Parece ser que contenía varios servicios complementarios al Coricancha; la llamada 'carnicería solar', por ejemplo". (Agurto, 1980:74).

Eso es todo lo que tenemos de esas cuatro manzanas, y es muy poco; más aún, en el Plano Arqueológico de la Ciudad, (op. cit: 111) sólo en la manzana número nueve se aprecian restos incas, y en la periferie norte de la manzana número once. Lo anterior nos deja extrañados y ante tres opciones: o hay poca investigación de ellas, o sufrieron una intensa destrucción que no dejó vestigios, o realmente no tenían construcciones importantes en ellas. Esto último no deja de ser posible si tenemos en cuenta que se encontraban plenamente dentro del "Cerco Sagrado" de los doscientos pasos, por lo que no debió permitirse la implantación de actividades muy profanas dentro de él; muy difícil admitir una "carnicería" allí, por ejemplo.

Pasemos a analizar las calles que atraviezan este sector (ver Lám. 3 en pág. 27).

Garcilaso dice que había cuatro calles entre Huacaypata y el Coricancha, tres principales (pondremos los nombres actuales): Av. Sol, Loreto, y Santa Catalina-Arequipa (pero ésta no llega hasta el Templo!); y una cuarta, San Agustín. Pero dice que "la calle más principal y la que va más derecha hasta la puerta del Templo es la que llamamos de la

cárcel, que sale de en medio de la plaza ... y era Calle del Sol" (Garcilaso, 1985:130). Más adelante, cuando describe el Aclla Huasi y lo delimita nos suministra datos que permiten asegurar que "la calle de la cárcel" o "Calle del Sol" corresponden al callejón Loreto, dice que "sale de en medio de la plaza", mientras que de Santa Catalina Angosta dice "que sale del rincón de la plaza" (op.cit:135). Es muy claro.

Fero resulta que el Callejón Loreto y su prolongación la calle Pampa del Castillo no parecen ir "más derecha hasta la puerta del Templo", según las reconstrucciones que hacen de él tanto Rowe como Gasparini y Margolies (Rowe, 1944:26 y ss; Gasparini y Margolies, 1977:229-242). Es más bien la calle Arequipa la que -si atravesaría la manzana número nueve- llegaría más derecha a dicha puerta (y confirmaría a Garcilaso). Esto parece recoger Chávez Ballón en su plano al prolongar Arequipa hasta el Templo del Sol. Uriel García sugiere esta prolongación "por algunos restos que existen en el interior de dichas casas y cuya salida o bocacalle subsiste entre las paredes... al frente mismo de la puerta del actual Templo de Santo Domingo" (Uriel, 1922:41). Las investigaciones de Agurto confirman la existencia de esta calle pero no como prolongación de Arequipa sino unos metros más al Este, y dice que "es posible que continúe, a través de las antiguas manzanas ... (3 y 5), hasta la calle Triunfo" (Agurto, 1980:106). Un último dato que es importante para el análisis es -en el plano de Chávez Ballón- la prolongación de la calle San Agustín hasta la actual Av. Garcilaso en Pumapchupan, ésto estaría apoyado por los

restos de muros incas que constan en el Plano Arqueológico de la Ciudad (op.cit:111) alineados con dicha calle hacia el Sur, justo hasta la Av. Garcilaso. ^{1.22}

Todo el análisis anterior referido a las canchas y calles entre el Coricancha y la calle Maruri, lo hemos realizado para proponer que estas manzanas no cumplían una función diferente a las relativas al mismo Coricancha, y siempre en el contexto del "Ambito Sagrado"; y estaban cruzadas por calles que unían el Huacaypata con el Templo del Sol, dejando cuatro manzanas muy largas y estrechas; con lo cual -casualmente o no- mediante la prolongación de la calle San Agustín, quedan en los dos frentes del Coricancha -Norte y Este- manzanas pequeñas de similar forma y proporción, lo que sugiere similares funciones y una disposición morfológica ordenada. La ubicación de un supuesto "barrio de los tejedores" junto al Templo del Sol o frente a él (según cada fuente) también estaría reñida con el "Ambito Sagrado". Todo lo anterior apoya la argumentación que el Coricancha no era solamente una "cancha" sino un inmenso complejo autosuficiente.

El triángulo final de este sector, llamado Pumapchupan, está signado por las ceremonias del mes de Enero, que enfatizaban el carácter sagrado de la ciudad y marcaban su relación -diferenciada en lo político- con los habitantes del valle del Cusco y, a través de ellos, con el resto del imperio. Era el ritual de Mayucati, "siguiendo el río", que los llevaba hasta Ollantaytambo. (Zuidema, 1989: 357-359).

Con toda la argumentación presentada hasta aquí creo que